

A los ciudadanos tlaxcaltecos hacemos saber: “el presidente no ha podido cumplir”,
Atte: Sergio González,
secretario de gobierno

OPINIÓN

GUILLERMO ARAGÓN L.

Violencia estructural

Indudablemente que el llamado a la ciudadanía para manifestarse organizadamente en contra de la creciente violencia en todo el país, es una iniciativa no sólo necesaria y urgente, sino que hay que secundar y llevar hasta sus últimas consecuencias, ya que tal vez permita a la sociedad en su conjunto tomar cartas en el asunto de la inseguridad y la violencia que han sobrepasado ya la capacidad de las instituciones públicas tradicionales.

Sin embargo, no hay que caer en la ingenuidad de creer que frenar la violencia es únicamente cuestión de endurecer las leyes penales, de sacar al Ejército a las calles y de criminalizar toda protesta social o toda muestra de descontento; antes de caer en la postura absurda de exigir a las autoridades “seguridad a toda costa”, hay que reflexionar sobre las verdaderas causas de la violencia que ahora alcanza indistintamente a todos.

El exigir ciegamente al Estado “seguridad a cualquier precio”, implica, paradójicamente, renunciar ella en el sentido en que la respuesta es que bajo el pretexto de facilitar las tareas de seguridad, los ciudadanos tengan que colaborar renunciando a sus garantías individuales y aceptar que hay daños colaterales “normales” como el asesinato “por error” de una familia completa, por militares en Sinaloa, hace algunos meses; o bien la “amable solicitud” de la PFP a la viuda del Dr. Salvador Nava en San Luis Potosí de que aceptara que realizaran un cateo en su casa, sin orden judicial alguna, para demostrar que era “buena ciudadana” y colaboraba en la lucha contra la violencia.

En el contexto social contemporáneo tal parece que se acepta el principio de que la violencia surge y crece por sí sola, aparece de la nada y pone en estado de inseguridad permanente a toda la sociedad.

Pocos ciudadanos se dan cuenta de que la violencia que vivimos es derivada del modelo socioeconómico que se trata de imponer por la fuerza y por la violencia. Pocos se dan cuenta de que el sistema concentra la riqueza en pocas manos.

■ Ha sacado adelante a su familia con la venta de fierro, aluminio y cartón

Habita Emiliano Pérez una casa que construyó con varios objetos desechados

■ Su esposa ha intentado dejarlo en varias ocasiones por “vivir en un basurero”

TERE RAMÍREZ OJEDA

El hombre de hojalata

Una montaña apilada de fierros, cartón, láminas, neumáticos, plásticos y muebles viejos son parte de la estructura de su hogar. Su oficio ha sido reciclar y vivir de esa actividad desde hace 28 años. Don Emiliano tiene como filosofía de vida que hay que “darle uso a todo, porque todo está vivo”.

Su vivienda fue de las primeras en la calle del Vecino, que es de las más céntricas de la capital del estado. Pero no tiene aspecto de estar habitada, pues es un cúmulo de objetos que fueron desechados y que Emiliano Pérez Sánchez “colecciona” o bien tiene en exhibición por si llega algún comprador.

A sus 55 años de edad, tiene una visión ecológica del mundo y considera que el reciclaje es una medida que permite “la mejor forma de vida”; sin embargo, lamenta que en México esa cultura aún no se haya desarrollado y el país enfrente problemas de salud pública por el exceso de basura y la contaminación del agua y del aire.

Descubrió su forma de vida por casualidad, aunque sus primeros pesos los ganó como comerciante y *abonero*. En virtud de que aprendió a hacer braseros y tinas de metal, decidió ser pepenador y reciclar desechos sólidos para vivir.

“Cada que hacía un bracero me sobraban muchos pedazos de lámina, se fue juntando y en vez de tirarlos los fui a vender, me dieron buen dinero y entonces cambie de oficio”, recuerda con una sonrisa mientras saca un pañuelo y se seca el sudor de la frente.

De baja estatura, pelo corto y un cinturón de herramientas que sólo se quita para dormir, Emiliano comenta que vender fierro, aluminio, cartón y objetos que pueden reutilizarse como ventanas y muebles de baño, entre otros, le ha permitido sostener a su familia que se integra de tres hijos y su esposa Guadalupe Martínez Aguilar.

A casi tres décadas de ser pepenador, con ingenio ha construido con desechos de lámina y fierros, principalmente, la estructura externa de su casa, pero el interior también está compuesto de un sinnúmero de objetos que son reutilizados. Emiliano acomodó cada una de las piezas de tal forma que hay pasadizos y estrechos espacios en el interior de su hogar.

En el interior de la vivienda, un gancho de carnicero funciona como perchero y una tapa de ventilador como revistero, ningún objeto es desechado sin antes comprobar que no funciona. El televisor y la radio fueron reparados por él mismo y algunos artefactos fueron adaptados para habilitar un gimnasio.

Pero también tiene una cocina de humo en la que su esposa hace tortillas a mano y un horno de pan que usa en la época de Todos Santos. Todo está a media luz, no hay ventanas, pues apenas hay espacio para pasar.

Tiene tanta paciencia que ocupa frecuentemente el dicho: “en la vida, como en la política, todo es con calma”.

Sin embargo, su esposa ha estado tentada a dejarlo en varias ocasiones porque dice que le desespera que su casa sea un verdadero “basurero”.

Y agrega: “muchas veces le he dicho que ya venda todo esto para que tengamos espacio y una casa normal, pero no ha querido. A él le gusta juntar cosas que a mí me parece que estorban, pero él siempre se las arregla para darles uso”.

Para don Emiliano su actividad no sólo es el sustento de su familia, sino su forma de vida. “Mi aprecio por lo que la gente desecha resultó de repente. Creo que cada ser tiene derecho a existir en este mundo y las cosas también, no podemos desear todo y contaminar sin ninguna responsabilidad”.

Para recolectar botellas de refresco, aluminio, cobre o fierros, camina por las noches o



Emiliano Pérez revela que una vez encontró en el basurero varios dólares ■ Foto Alejandro Ancona

madrugadas por las calles de Tlaxcala, ocasionalmente va a los rellenos sanitarios, pero levanta objetos en cualquier lugar y en donde menos se imagina, a veces hasta lo llama la gente para que se lleve ventanas, puertas o muebles de baño de alguna casa aledaña.

Los hallazgos de un pepenador

El reciclaje ha sido considerado por los especialistas como una poderosa arma para detener la abrumadora velocidad de la contaminación. Sin tener más estudios que la primaria, don Emiliano asimiló esa responsabilidad social y ambiental desde hace más de dos décadas.

En su andar por basureros y calles para recolectar y reutilizar objetos, tuvo un hallazgo muy grato, encontró varios dólares que pudo cambiar por pesos mexicanos y absorber gastos de la escuela de sus hijos.

Pero para él lo más valioso es hallar “antigüedades”, pues como buen coleccionista estima mucho una pieza que tiene más de medio siglo de vida. Sillones, mesas, teléfonos o imágenes antiguas hay en algún rincón de su casa.

Aunque es cotidiano para él vender fierro, cobre y aluminio,

“las mejores ventas” las ha hecho cuando un cliente le paga entre 700 o mil pesos por ventanas, herrería o puertas que él rescató de algún basurero cercano a la capital del estado.

“Creo que nunca terminaría de vender todo lo que tengo en mi casa, pero eso no me preocupa. Eso sí, nunca fio ni presto nada porque la gente se mal acostumbra”, menciona convencido de que hace lo correcto.

Don Emiliano es originario de Ixtacuixtla, pero desde que se casó vive en su casa de hojalata, casi en pleno centro de la ciudad capital, con su esposa y tres hijos que cursan el nivel medio superior y superior.

No sólo recicla objetos, también recolecta el agua de lluvia y ahorra energía eléctrica.

Es tan observador que ve en todas las envolturas de comida *chatarra*, periódicos y etiquetas “valioso papel para envolver regalos”.

En su sillón guinda, algo roído por el tiempo, don Emiliano se acomoda y nos muestra su colección, en su mayoría discos de acetato, de sus grupos favoritos que son Los Relámpagos del Norte, Cornelio Reyna, Ramón Ayala y Mike Laure, ahí externa finalmente que para él “reciclar es no limitarse a usar sólo una vez las cosas”.